

LOS CLANDESTINOS. SITUACIÓN DE LOS EMIGRANTES EN EUROPA

Emilio Menéndez del Valle

Embajador de España. Coordinador para Oriente Medio de la Oficina de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea (ECHO)

Es suficientemente conocido que en las últimas décadas el famoso abismo entre el Norte y el Sur, entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado (siempre hablando solo en términos de subdesarrollo económico) no ha hecho sino aumentar. En gran parte -aunque no solo- por las condiciones draconianas y a veces de rapiña impuestas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, algo que, felizmente, han acabado por reconocer-al menos parcialmente- una y otra institución.

El bipolarismo y la permanente tensión Este-Oeste durante la guerra fría hicieron posible que la denuncia de la grave situación socioeconómica del tercer mundo -así como las propuestas para intentar remediarla- tuvieran significativo eco en Europa durante los años 60/80.

Entre otras cosas, porque existía un polo distinto del occidental (la URSS), al que dicho tercer mundo podía referirse -e incluso actuar en connivencia- como contrapunto a la oferta euro-americana.

De ahí que importantes informes redactados por equipos de personas preocupados por el devenir de la humanidad, presididos por líderes precarios como Olof Palme o Willy Brandt (por citar algunos) tuvieran impacto durante esos años.

Esos equipos, esos hombres, diseñaron proyectos que pretendan contribuir a un reequilibrio de posiciones, a la progresiva atenuación de los leoninos términos de intercambio en el comercio internacional, a la redistribución planetario de la riqueza, a la reconfiguración de los centros de poder, a la creación paulatina -pero decidida- de unas justas relaciones internacionales. En suma, pretendan regenerar la condición humana, colectiva e individual. De los aplastados, marginados o simplemente olvidados millones de seres humanos en el tercer mundo, pero también la de los millones de personas de la Europa y del Occidente satisfechos socioeconómicamente, pero de magra memoria en lo que a los orígenes y causas de la satisfacción se refiere.

Esas personas y equipos -íntegros, idealistas (aparquemos el concepto utopía), intelectualmente inquietos, de condición progresista y embargados de *compassion*, en el sentido inglés del término, es decir, el sentimiento que no solo mueve a la compasión y a la protesta ante la evidencia de la injusticia, sino que impele a cortar de raíz las causas de la misma- esas personas, digo, acuñaron la expresión nuevos relatos. Retos nuevos a los que se comprometían para hacer posible que en las décadas venideras, con el esfuerzo consciente de muchos en el Norte, pudiera llegar a atenuarse el absurdo, intolerable, insufrible contraste entre la miseria y el superfluo derroche.

A finales de los años 90, el fin de la certidumbre, la desintegración de la certeza en un futuro mejor ha suscitado un retroceso generalizado hacia el pasado, provocando un regreso a las fuentes de identidad y ha hecho que la religión (todo tipo de religión), la etnia y la nación, absorban las aspiraciones comunitarias (así piensa Edgar Morin y así pienso yo).

El fin de las certezas desintegra la solidaridad y fortalece el egoísmo. De los nuevos retos hemos pasado a los nuevos riesgos.

Así los presentan quienes ahora hablan de nuevas amenazas -tras el fin de la guerra fría y la descomposición de la URSS y de su imperio- para las sociedades industrializadas, laicas, euro-occidentales.

Las drogas y el SIDA forman parte de ellos, pero también la proliferación incontrolada de armas nucleares u otras no convencionales. El terrorismo y la inmigración ocupan un lugar destacado.

Ya en 1991, Hans Stercken, presidente de la comisión parlamentaria para Asuntos Exteriores de la República Federal de Alemania, formuló el nexo de unión entre el "nuevo riesgo" de las migraciones, especialmente las procedentes de países islámicos, y la necesidad de respuestas militares: "nadie puede dar una respuesta decisiva a la cuestión de qué consecuencias puede tener la creciente sobrepoblación de este mundo para la estabilidad dentro de y entre los continentes en el futuro. ¿Qué significa la explosión demográfica en el Norte de África y la nueva hégira que ha puesto ya en movimiento a millones de personas de esta área en dirección a Italia, España y Francia? ¿pensamos que el volumen actual de ayuda al desarrollo es suficiente para controlar la explosión demográfica en esta parte del mundo lo mismo que en Asia y en América Latina?... Por lo tanto, (para la gente de; Sur) la idea es simple: ¡pónganse en marcha y recojan los frutos del desarrollo justo aquí, en nuestra casa!".¹

Se confronta así a Europa con "el Otro". En este caso ese Otro, individual y colectivo, es el inmigrante, la inmigración.

Ese Otro comienza a ser dibujado -y difundido por determinados medios de comunicación- como enemigo. Y como, en una muy alta proporción, el inmigrante que llega del Sur (que es el que más asusta) es musulmán, esos medios difunden, simultáneamente, la imagen del Islam como enemigo. Sin matices. Se afirma que la integración, la propia coexistencia, son prácticamente imposibles. Se sostiene que los musulmanes son profundamente distintos e incomprensibles. Se utilizan los clichés más ridículos. Peter Scholi-Latour ha llegado a escribir que la agitación revolucionaria en Argelia es producto de la frustración sexual.²

La inmigración tiende a ser presentada como amenaza importante, principal. El Sur invade el Norte, lo que implica amenaza para la identidad europea, cristiana, occidental, racional.

Pienso, sin embargo, que hay que relativizar -en el mundo que se nos viene encima- el concepto de la propia identidad. En todo caso no hay que asumirla como pasión, como militancia a ultranza. Ya decía Borges, con dulzura, que el patriotismo es la menos perspicaz de las pasiones, mientras que Rubert de Ventós nos recuerda que no hay nada más letal para la humanidad que el instinto de pertenencia.³

¹ Citado por Werner Ruf: "El Islam, ¿nueva imagen del enemigo?", Cooperación cultural en el occidente mediterráneo, Fundación BBV, Madrid, 1995, p. 110.

² Recogido por Werner Ruf, op. Cit., p. 111.

³ "Yo defendiendo la nación por motivos ilustrados", El País, 19.3.1994.

En suma, en palabras de Antonio Muñoz Molina: "igual que existe la xenofobia, que es uno de los mayores venenos de la historia humana, existe, por fortuna, la xenofilia, palabra que no sé si está en el diccionario, pero que sería urgente incluir: el gusto por conocer y disfrutar lo que no se nos parece... por no dejar que le crezca a uno ese caparazón de crustáceo mental de quien solo sabe amar lo que considera que es suyo, lo que cree que le corresponde por privilegio de su nacimiento".⁴

Empero, la propaganda xenófoba y chovinista contra la inmigración en general y la musulmana en particular no cesa.

El orientalista alemán Reinhard Schulze la describe así: *"el colapso del sistema Este-Oeste en 1989-1990 fue un viraje decisivo en la auto legitimación: "el otro" había desaparecido.*

La guerra de Kuwait, que fue orquestada propagandísticamente ya desde agosto de 1990, fue utilizada para cerrar esta brecha en un tiempo muy breve. El Este se transformó en Oriente, el comunismo en el Islam, Stalin en Saddam Hussein.

El Islam fue identificado como el principio del Oriente, como realización del fundamentalismo irracional y anti-ilustrado, como una construcción universal que quiere dominar no sólo la ideología, sino también, de un modo envolvente, la sociedad, la cultura, el estado y la política. El Islam es entendido no sólo como la antítesis ideológica sino como la antítesis cultural; totalizante de Occidente y de su identidad universal. En este sentido, el Islam se convierte en el fundamento del anti-occidentalismo, la anti-modernidad, de la anticivilización inclusive".⁵

Si bien, afortunadamente, no son mayoría, hay en Occidente demasiados analistas que siguen la línea denunciada por Schulze. Veán esta "perla" de 1990: "Sí el Imperio Soviético desaparece, el Islam puede desarrollarse como amenaza potencial. Si la Unión Soviética se disuelve, casi con seguridad peligrará el gran flanco derecho de Occidente, del Mar Negro a Vladivostok, porque las repúblicas Islámicas buscarán unirse a sus hermanos musulmanes.

Con una Unión Soviética balcanizada, el siglo XXI podría, una vez más, encontrarse con el Islam a las puertas de Viena, bien sea como inmigrantes o terroristas, cuando no como ejércitos.

En realidad, la masiva inmigración Islámica en Francia puede ya anular los efectos de la victoria de Carlos Martel en la batalla de Tours de 732".⁶

Nótese la burda intención del autor, W.S.Lind: el inmigrante, que ya es considerado amenaza, deviene terrorista, para terminar como soldado de un ejército enemigo.

No sólo se considera la inmigración del Sur una amenaza (hay quienes hablan de "invasión"), sino que, además, se insiste en un factor concreto: el inmigrante es musulmán. Resulta claro - como apunta Nadji Safir- que en tales condiciones, incluso si permanece en su propia tierra, en el Sur, en calidad de inmigrante potencial, quien emigra de un país islámico no es considerado

⁴ A. Muñoz Molina: "La mirada de fuera", El País, 20.11.1996.

⁵ En Werner Ruf, op.cit., p. 111.

⁶ W. S. Lind: "Defending western culture", Foreign Policy, nº 84, 1991, p. 45.

un socio, condición sine qua non para cualquier proceso de cooperación mediterránea.⁷ Todo ello para desesperación del espíritu de Barcelona 95.

La "amenaza islámica", que unas veces, proteicamente, se viste de terrorismo y otras de inmigración, agobía a Bernard Lewis, el reputado arabista de Princeton que empezó a hablar del conflicto de civilizaciones antes que Samuel Huntington. Dice Lewis: "*debemos tener claro que nos enfrentamos a un modo de ser y a un movimiento que, con mucho, sobrepasa la naturaleza de los asuntos de gobierno y políticas diversas. Estamos nada menos que ante un choque de civilizaciones, ante la -quizá irracional pero con toda seguridad histórica- reacción de un antiguo rival contra nuestra herencia judeocristiana, nuestro presente laico y la expansión mundial de ambos.*"⁸

Sin embargo, a Rada Ivekovic, profesora de filosofía en Belgrado, le provoca una reacción contraria: "*¿Y si aquello que hemos definido como fundamentalismo no fuese sino otro de nuestros fantasmas, producto de una mente atormentada por las emanaciones del propio imaginario? ¿Y si se tratase solo de nuestra necesidad de darnos un enemigo constituyéndonos en identidad distinta? El fundamentalismo es, sin duda alguna, proyectado en occidente hacia el mundo musulmán, ese Otro que estamos construyendo en especial desde la caída del comunismo.*"⁹

Ni Princeton ni Belgrado. Sin duda hay en Lewis una mente atormentada, aunque Ivekovic no se refiera a él. Pero -independientemente de las causas sociopolíticas- hay que decir a la profesora Ivekovic que determinadas barbaridades islamistas no son imaginarias. Dicho esto, hay que añadir que muestras no le faltan a Ivekovic para ilustrar su argumento, por ejemplo ésta de un político italiano, quien en 1990 declaraba. "*si el enemigo es el inmigrante, el clandestino, si pone en peligro nuestras sociedades, ¿por qué no recurrir al ejército para defender la patria?*"¹⁰. Por eso dice Edgard Morin que "*hay que entender que el Estado-Nación implica una realidad mitológico extremadamente caliente*".¹¹

Lo que no impide que el impresentable alcalde de Milán, Marco Formentini, de la suis generis Liga Norte, de una manera muy actual, desprovista de orla mitológica alguna, ignoro si en frío o en caliente, diga: "*Si se me pide que acoja albaneses, desobedezco. Son todos delincuentes*".¹²

Demasiados europeos desprecian, rechazan o incluso odian al inmigrante. A M.A. Bastenier le duele profundamente: "*En ocasiones ni siquiera es necesario buscar un nuevo término para designar el error ajeno unido al terror propio, sino que la misma palabra adquiere toda la carga que alude a lo oscuro, lo sucio, lo inconveniente: es el caso de en una tierra que fue tan de inmigrantes como Europa, y que se ha fundido con la imagen de un rostro atezado y diferente, unos hábitos que perturban nuestra paz, y unos ritos que mejor habrían hecho en dejar atrás sus titulares porque apestan a ciénaga de delincuentes, reflejan aceros alevosos y ponen fisonomía al pavor de verse un día con una faz distinta en el espejo.*"¹³

⁷ Nadji Safir: "*Se l'Europa non rispetta i musulmani*", Limes, rivista italiana di geopolitica, número dedicado a "Mediterráneo, l'Arabia vicina", Roma, aprile de 1994, p. 79.

⁸ Bernard Lewis: "The roots of Muslim rage". Atlantic Monthly, Washington, septiembre 1990.

⁹ Rada Ivekovic: "Il fondamentalismo fondatore", Parolechiave, Roma diciembre 1993.

¹⁰ Le Monde Diplomatique, junio 1990

¹¹ Edgar Morin: "Asociación o barbarie", El País, 31.8.1992.

¹² El Mundo, 19.3.1997.

¹³ M. A. Bastenier: "Eurocentrismo", El País, 11.12.1997.

Demasiados europeos se dicen racistas o tentados por el racismo. A esta conclusión llega en Francia la Comisión Nacional Consultiva de los Derechos del Hombre, mediante una encuesta de Diciembre de 1997 y que, al menos sobre el papel, convierte a los descendientes de la revolución de 1789 en los ciudadanos más racistas de Europa después de los belgas.

En el estudio realizado por dicha Comisión, el racista puro es descrito como una persona que se acepta a sí misma como *"un tanto racista"* y que asume en bloque, frases como *"hoy en día uno, en Francia, ya no se siente en casa como antes"*, *"hay demasiados árabes en Francia"*, *"hay demasiados negros en Francia"*, *"los inmigrantes vienen para aprovecharse de nuestra seguridad social"*. *"no hay por qué luchar contra el racismo"* o *"la mayoría de los extranjeros tienen una cultura demasiado distinta como para integrarse"*. Un 18% se identifica con todas esas afirmaciones y con las ideas de Jean-Marie Le Pen.

Una mayoría relativa, un 40% participa de una o de varias de las aseveraciones anteriores pero no quiere saber nada de Le Pen. Un 33% se sitúa en cambio en el polo opuesto y no acepta como buena ninguna de las frases. El 9% "no sabe, no contesta".¹⁴

Es evidente que el racismo y la xenofobia no son exclusivos de Europa, ni tampoco de Occidente. Estados Unidos el país más poderoso del mundo, se vale del Derecho Internacional sobre derechos humanos para criticar a terceros, pero no aplica los mismos criterios en casa. Como acaba de hacer público Amnistía Internacional en su último informe (6.10.1998), el Estado que predica la democracia al resto del mundo adopta en su interior una conducta persistente y generalizada de violación de derechos humanos, que incluye según Amnistía Internacional -la frecuente aplicación de la pena de muerte "por motivos de venganza y de modo arbitrario, dependiendo de la situación racial o económica del acusado".¹⁵

Que Sudáfrica se haya convertido en uno de los países más xenófobos del mundo no debe hacernos recurrir al tópico. Triste es que una sociedad mayoritariamente negra que debe su existencia libre de hoy -tras generaciones de segregación racial y ausencia de derechos- a sus vecinos negros, que apoyaron a fondo su batalla contra el apartheid, reaccione con odio y desprecio frente a ellos.

Según una encuesta (1997) del Institute for Democracy in South Africa, el 25% de los entrevistados deseaba la prohibición total de la inmigración, mientras que el 45% se inclinaba por limitar estrictamente el número de inmigrantes. Ello a pesar de que el 60% reconoce no haber tenido el menor contacto con extranjero alguno. La denigración histórica de los negros ha calado incluso en ellos.¹⁶

Desprecio y odio. ¿Es humano el odio? ¿Natural al hombre? Muchos lo sostienen. Samuel Huntington sin ambages:

"Es humano odiar. Por propia definición y motivación. La gente necesita enemigos, competidores en los negocios, rivales en el rendimiento académico, oponentes en la política. Desconfía de forma natural y ve como amenazas a quienes son diferentes y tienen la capacidad para hacerte, daño. La resolución de un conflicto y la desaparición de un enemigo

¹⁴ El País, 2.7.1998.

¹⁵ El País, 6.10.1998.

¹⁶ International Herald Tribune: "South Africa's gift to new arrivals: hate", 20.10.98.

*generan fuerzas personales, sociales y políticas que dan origen a otros nuevos. La tendencia a un "nosotros" contra "ellos" es, como dijo Ali Mazrui, casi universal en la arena política.*¹⁷

Los europeos de bien, íntegros, progresistas, idealistas (no entremos a discutir la utopía), intelectualmente inquietos, recordando a Bertold Brech ("No *digáis jamás es natural para que nada pase por inmutable*"), deben, de nuevo, movilizarse para que odiar no sea humano.

No demos la imagen de que Europa está enferma de sus inmigrantes. Seamos, para empezar, agradecidos. Recordemos -como lo hace Azeddine Guessous, que fue embajador de Marruecos en España- que *"altos funcionarios de países receptores fueron a Argelia, Marruecos, para reclutar en las aldeas más recónditas a hombres sanos y fuertes para que éstos hicieran funcionar sus fábricas, tras una segunda guerra mundial que diezmó la fuerza de trabajo de la mayoría de los países en conflicto"*.¹⁸

John Kenneth Galbraith lo es: *"siempre nos preocupamos por la presión migratorio del Sur, sin aceptar que no existiríamos si no fuera por la inmigración. Ahora, aquí, (en Estados Unidos) no se podría vivir si no fuera por los inmigrantes que aportan buena parte de la fuerza de trabajo"*.¹⁹

En vena similar, Jean Daniel: *"todos los Gobiernos han declarado que hay que luchar contra la emigración clandestina. Pero ninguno tuvo el valor de reconocer que la mitad de los clandestinos contribuye a la vitalidad competitiva de la economía francesa"*.²⁰

¿Por qué tener miedo a la solidaridad? O mejor ¿por qué oponerse a la justicia? ¿Acaso no es justo huir del hambre pretendiendo una vida mejor?

No sostengo que haya que adoptar lo que Jean Pierre Chevènement define como *"actitud angélica"*, esto es, no pretendo *"ignorar los desequilibrios demográficos, económicos y políticos del mundo"*.²¹ Tampoco hago gala de un espontaneísmo ingenuo que renuncia a gestionar los flujos migratorios procedentes del Magreb. Como manifiestan Sami Nair y Javier de Lucas, *"hay que organizarlos, regularlos y hacerlos así útiles para ambas partes"*.²² No solo creo que hay que regularlos, sino que además pienso que Europa y el Magreb habrán de coordinarse para regular conjuntamente la inmigración subsahariana, que afectará crecientemente al Magreb.

A los europeos no contrarios, pero renuentes, a sumarse a la gran empresa de la solidaridad se les puede recordar la escuela del interés mutuo. Me refiero al *"ayudemos al Sur para ayudamos a nosotros mismos"*, la filosofía del codesarrollo pregonada por Jean Pierre Cot, ministro de cooperación del primer gobierno socialista de Mitterrand y propiciada hoy por Sami Nair desde la administración socialista de Lionel Jospin.

Es perfectamente posible conjugar la solidaridad con los intereses europeos. El papel de la izquierda europea de amplio espectro es aquí importante. La diferencia entre la izquierda y la derecha está sobre todo en lo humano, en la defensa de aquellos valores relacionados con los

¹⁷ Samuel P. Huntington: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona, 1997, p. 153

¹⁸ Azeddine Guessous: "Inmigración: integración o asimilación". *El País*, 18.6.1993.

¹⁹ Entrevista en *El País*, 4.10.1998.

²⁰ Jean Daniel: *La ley contra el honor*", *El País*, 30.8.1996.

²¹ *El País*, 5.12.1997.

²² Sami Nair y Javier de Lucas: "El reto de la inmigración", *El País*, 16.8.1997.

derechos de la persona y que se oponen al racismo, a la humillación, a la xenofobia. La izquierda puede conjugar la defensa de los inmigrantes con la regulación de la inmigración.

Sin embargo, la izquierda ha de ser autocrítica, extremar la sensibilidad y reconocer que ésta a veces le falta. Los dirigentes del italiano Partido Democrático de la Sinistra (PDS) mostraron altas dosis de insensibilidad con ocasión de los inmigrantes albaneses ahogados en las costas de Brindisi en 1997. Nanni Moretti en su reciente film *"Abril"* se lo reprocha: *"Ni un solo dirigente de izquierdas ha venido. Es el síntoma de sus carencias políticas y, sobre todo, de sus carencias humanas"*.²³

Hay también carencias en España. De la derecha, pero también de la izquierda. Un simple accidente de tráfico con víctimas mortales ocurrido en Abril de 1998 en Andalucía puede resultar suficientemente ilustrativo. Entre los fallecidos había gitanos y payos. Las autoridades andaluzas acudieron solamente al funeral de las víctimas payas.²⁴

Y, sin embargo, en principio, un enfoque solidario de la cuestión es más fácil de plasmar en España que, por ejemplo, en Francia. No sólo porque nuestros inmigrantes residentes son muchos menos sino también porque, al menos por ahora, la sociedad española en su conjunto viene expresando un alto grado de generosidad ante la desgracia ajena.

Añádase a ello la nueva actitud de algunos jueces y magistrados que se están pronunciando claramente a favor de los inmigrantes maltratados y privados de sus derechos, algo impensable hace escasos años.

Así, por ejemplo, la estimación en Diciembre de 1997 por la Audiencia Provincial de Madrid de un recurso de un inmigrante legal chino cuya expulsión, solicitada por la policía, había sido estimada por el juzgado de instrucción nº 36.²⁵

O la condena impuesta hace 3 meses por la juez titular del juzgado de instrucción nº 2 de Ejea de los Caballeros, Zaragoza, al sargento de la guardia civil de la localidad por abofetear y llamar *"moro de mierda"* a un trabajador marroquí. La sentencia recoge la declaración del sargento, quién justifico haber pedido el documento de identidad al emigrante por estimar que *"el color de su piel implicaba un peligro para la seguridad"*.²⁶

Por último, una advertencia a quienes están obsesionados por ver en el inmigrante al enemigo: persistir en la creación, a través de los medios de comunicación, de una nueva imagen del enemigo puede llegar a crear un nuevo enemigo real.

A menudo, la insistencia en colocar a la otra parte una etiqueta discriminatoria genera una reidentificación en ella. Insistir en ello puede llevar a una profecía autocumplida: quienes se sienten marginados y etiquetados con esa nueva imagen de enemigo pueden sentirse forzados a reconstruir su identidad del otro lado.²⁷

²³ El País, 2.4.1998.

²⁴ ver La Vanguardia: "Las autoridades andaluzas sólo van al funeral por las víctimas payas del accidente de Jerez" y El Mundo, "Los familiares de los fallecidos de etnia gitana se quejan de que las autoridades locales no asistieran a los sepelios", 2.4.1998

²⁵ "La Audiencia recuerda el grave perjuicio que causa la expulsión de un extranjero inocente", El País, 12.12.97.

²⁶ El Periódico de Aragón, 32, 8, 1998.

²⁷ Werner Ruf, op.cit., p. 113.

Por otra parte, es absurdo empeñarse en considerar al Islam un factor no europeo, cuando representa una evidente realidad social, afincada, y que es en muchos países de la Unión la segunda religión. No vale reducir las raíces de Europa a la tradición "judeo cristiana".

La historia y la literatura cuentan cómo la hospitalidad y la solidaridad eran sagradas en el antiguo Mediterráneo.

En un bellissimo artículo²⁸, José Ángel Valente nos recuerda cómo la Odisea narra la llegada del héroe maltrecho por las fuerzas enemigas del dios del mar, a la costa de los feacios. Un río desemboca en la costa. Odiseo invoca a la divinidad fluvial: *"Vengo a ti huyendo de Ponto y de Poseidón. Es digno de respeto, aun para los inmortales dioses, el hombre que se presenta errabundo.... después de pasar muchos trabajos."*

El río se para, apacigua las olas, envía la calma y salva a Odiseo.

Cuando Nausica encuentra al héroe, detiene a sus esclavas y les dice: *"Este es un infeliz que viene perdido y es necesario socorrerle, pues todos los forasteros y pobres son de Zeus y un exiguo don que les haga les es grato"*.

Hay que estudiar historia, dice John Elliott, porque la ignorancia lleva al recelo y al odio.

²⁸ J. A. Valente: "la cultura mediterránea y los naufragos de la miseria", El País, 20.11.96.